

y léjos de formar misterio de ello, ántes bien lo proclaman altamente en sus escritos y en sus libros.

P. ¡Oh! Todo esto es horrible, y tiembla uno solo de pensar en ello.

R. Tiene Vd. razon; y cuídese mucho de esta peste del protestantismo; porque trae consigo la perdicion del alma con otros muchos males temporales que de ordinario le acompañan.

LECCION IX.

*De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propagadores del protestantismo.*

P. ¿Cómo podré librarme de los propagadores del protestantismo?

R. Con huir de ellos, como se huye de una gente apestada.

P. Todo está en conocerlos. ¿Hay algun modo seguro para ello?

R. Sí lo hay; no obstante que procuran encubrirse y disfrazarse para ocultar lo que son, porque bien comprenden que si lo manifestaran,

no conseguirían su intento. Por esto muchas ocasiones aparentan piedad y devoción, siempre tienen palabras melosas en sus lábios y protestan que son católicos celosos. A la manera que el Demonio, siendo ángel de tinieblas se transforma en ángel de luz, según la expresión del Apóstol; así lo hacen estos desgraciados para engañar fácilmente á las almas sencillas. Pero esto no obstante siempre hay señales seguras para conocerlos y no dejarse cojer en sus redes.

P. ¿Cuáles son esas señales?

R. Las señales son diversas según que lo son los fautores ó propagadores del protestantismo; porque unos son nacionales y otros son extranjeros; y estos por lo comun son ingleses, ó ginebrinos, ó los piamonteses llamados *Barbetos*, Los nacionales regularmente son, ó sectarios, ó sacerdotes y religiosos apóstatas y renegados, ó algunos mozalvetes libertinos que ya no han menester de que otro lo ceduzca. (1).

(1) Entre los propagadores extranjeros del protestantismo, nosotros debemos mencionar con particularidad á los norte-americanos. De allí nos han venido las Biblias truncadas, falsificadas y sin notas, y tantos cuadernos y libros impíos é inmorales contra la religión, y de allí también han venido los primeros diseminadores de lo que llaman protestantismo, que tanto mal está causando á las familias, á la sociedad y á la religión.—(N. del T.)

P. ¿Qué señales hay para conocer á los propagadores extranjeros del protestantismo?

R. En cuanto á los ingleses, los cuales son como las aves de rapiña que se arrojan por todas partes para hacer su presa, las señales son las siguientes: Al principio la echan de devotos y de religiosos, practican exteriormente y con la mayor exactitud todo lo relativo á su culto; llevan siempre en la mano ó debajo del brazo, su Biblia ó su libro de oraciones, como ellos le llaman; observan el Domingo con una superstición farisaica; donde tienen capillas ó templos de su culto se dirigen á ellos con grande aparato para llamarse la atención; y por último, hacen también el papel de hombres buenos y honrados. Después que por estos medios se han venido preparando el camino, y después que ya se han fijado bien en las personas que se proponen cazar, comienzan á insinuar sus planes entre las familias, en las conversaciones, en las tertulias y estrechan su amistad con todos aquellos que juzgan á propósito para sus miras. En seguida comienzan á manifestar compasión por los pobres católicos esclavos del Papa y de los Padres, y sometidos á tantas supersticiones. Ponen por las nubes lo que ellos llaman su religión; ensalzan la libertad de ella, por la cual

están exentos de los ayunos, de las abstinencias, de la confesion y de otras muchas prácticas gravosas. Ponderan los adelantos de su comercio y la felicidad y prosperidad á que ha llegado la Inglaterra despues de haber sacudido el yugo del Papa y de los Padres. Los tontos que nunca han oido semejantes cosas, escuchan aturridos *tanta belleza*, se quedan admirados, y poco á poco van cayendo en los lazos de estos cazadores tan experimentados.

P. ¿Y por qué llama vd. *tontos* á los que admiran en boca de los ingleses todas estas bellezas?

R. Porque con suma facilidad se dejan engañar de aquellos rídiculos charlantes por sus palabras sonoras y retumbantes; y porque fijándose solo en las apariencias, no penetran en la sustancia.

P. Explicaos mejor. ¿Qué se entiende por apariencia?

R. La apariencia es aquella corteza que se ve por de fuera, semejante á la de los fariseos, los cuales se mostraban muy rígidos en la observancia del Sábado, muy dedicados á los ritos exteriores del culto judaico, y muy exactos en el pago de los diezmos; pero en su interior eran orgullosos como Lucifer, avaros como Júdas, ra-

paces, impuros, obscenos y envidiosos, y por esto el Salvador los llamó raza de víboras y sepulcros blanqueados. Así son todos los herejes y así son estos propagandistas anglicanos, que, como emisarios políticos, que regularmente son, solo andan buscando influencia y preponderancia en todas partes.

P. ¿Y qué se entiende por sustancia?

R. Por sustancia se entiende lo que realmente es el protestantismo en Inglaterra, haciendo á un lado las bellas palabras, ya sea en lo tocante á la religion, ya en cuanto a la moral y ya en cuanto á la prosperidad material. En religion no es más que un *caos* ó confusion de ideas verdaderamente imposible de explicarses germinan en su seno muchos centenares de sectas que viven en perpétua lucha; la misma Iglesia oficial, es decir, la que paga el Gobierno, y cuyo gefe es el rey ó la reina, no sabe ni lo que cree ni lo que deja de creer; los que se titulan obispos son otros tantos viles esclavos que están engordando con las enormes rentas que sacan del erario nacional; los beneficios eclesiastico; se dan en pública subasta al mejor postor, y hasta se anuncia por medio de los periódicos que en tal beneficio hay poco que hacer, que en tal otro hay mucho que gozar, etc., etc. Los trein-

ta y nueve artículos de que se compone su *Credo* son tan elásticos que cada protestante los entiende á su modo, y todos ellos siempre en sentido contradictorio. En cuanto á la moral, los protestantes, generalmente hablando, son entregados á la disolucion, al hurto, al homicidio y al suicidio, como puede verse en sus estadísticas. Finalmente, por lo que toca á la prosperidad de Inglaterra, con excepcion de algunos ricos y de fortunas colosales, toda la gente del pueblo gime en un pauperismo tan lamentable, que para no morir de hambre, habitan la mayor parte de su vida en las excavaciones profundísimas, de donde se saca el carbon fósil, ó entre las máquinas de las oficinas, donde mueren en poco tiempo. Cada año, tanto en Inglaterra como en Irlanda mueren algunos millares de personas de pura hambre; ó para librarse de morir así, tienen que emigrar por centenares de miles, arrastrando su miseria, á los remotos países de América y á otras muchas partes. ¿Qué le parece á vd. de tantas delicias?

P. Verdaderamente no lo habria creído. ¿Pero es cierto cuanto vd. ha dicho?

R. Le aseguro á vd. que no exagero en lo más mínimo; se trata de un hecho notorio, público; y todo el que haya visitado Inglaterra, en

cualquiera tiempo que sea, tiene de ello un conocimiento adquirido por la experiencia. Hablando ahora de algunos casos en particular, debe vd. saber que en Lóndres habia hace algunos años *doce mil* niños educacos en el crimen y para el crimen; *treinta mil* ladrones; *seis mil* receptadores de objetos robados; *veintitres mil* aficionados á la embriaguez; *cincuenta mil* ébrios consetudinarios y *doscientos veinte mil* de gente prostituida. A todo esto hay que agregar el infanticidio, que es muy comun en Inglaterra entre la gente pobre, que por este modo se proporciona alguna paga de parte de las compañías organizadas al efecto; en la ciudad de Leeds solamente en un año fueron sacrificadas *trescientas* de estas víctimas inocentes. Es tanta la miseria, que en Irlanda, el año de 1856, segun el cálculo más bajo, murieron de hambre *veintiun mil setecientas setenta* personas. En un solo barrio de Lóndres, segun refieren los encargados por el gobierno de una visita que se practicó en Abril de 1857, se averiguó que en un pequeño radio habia habido en solo el espacio de tres meses, *treinta y cinco* casos de muerte unos por violencia y otros por el hambre. Para concluir este triste cuadro me valdré de las palabras de un escritor muy reciente, que despues

de continuas observaciones por espacio de diez y seis años que vivió en Inglaterra, se expresaba de esta manera: "Si fuera posible contar los desórdenes que se cometen en todos los países católicos, los cuales contienen más de ciento cincuenta (debía decir doscientos) millones de almas, su número, cualquiera que fuese, estaría muy distante de lo que acontece en solo la Inglaterra." Para formarse una idea de la felicidad tan decantada de los ingleses, conviene no olvidar lo que á propósito de Inglaterra dice un autor protestante, y es, que aunque la población de un siglo á esta parte se ha triplicado, el número de los pobres es ocho veces mayor que ántes. He aquí la felicidad que quieren regalar á nuestra patria los fautores del protestantismo.

P. ¡Dios nos libre de ellos! Dígame usted ahora alguna cosa sobre los ginebrinos.

R. Estos propagadores del Evangelio *puro*, del Evangelio *primiivo*, de la *santa reforma*, en una palabra, del protestantismo, son por lo comun hombres fanáticos é ignorantes, y se les conoce con el nombre de *pietistas ó metodistas*. Son extremadamente furiosos y siempre están ardiendo en rabia contra los católicos; ellos mismos no saben ni lo creen; lo único que saben es

odiar de muerte al catolicismo. Con solo observar su fisonomia se les reconocen fácilmente; porque llevan en ella bien marcadas las señales de la malignidad, que les infundió su maestro el apóstata Calvino. Hacen grandes elogios del libre exámen de la Biblia; dicen que la única religion verdadera es la que cada cual llegue á formarse por propia *conviccion*; desprecia la fé, porque tiene su origen en la autoridad; llaman á los católicos esclavos de los padres; y por este órden hablan mil sandeces y disparates, con que engañan á los necios y á los tontos.

P. ¿Y por qué dice usted que no saben lo que creen.

R. Porque así es en realidad; y si no, hágase la prueba de preguntales si Jesucristo es Dios; no saben contestar: si el pecado original se propaga ó no; no se atreven á afirmarlo: si hay penas eternas despues de esta vida; no se atreven á decir que sí, y lo mismo sucede en todo lo demas. Si se encuentra alguno que diga que sí hay otro que dice que no. Lo único que saben es, que no son católicos y que deben de odiar á los católicos; porque el que no tiene fé, no puede tener caridad.

P. ¿Y qué me dice usted de los barbetos?

R. Los barbetos llamados tambien valdences,

descienden de una secta de herejes cuyo origen se pierde en los tiempos de la edad media; habitaban por lo comun en alguas llanuras del Piamonte; en tiempos pasados eran inquietos y revoltosos; pero habiéndoseles reprimido en sus desórdenes, se vienron obligados á vivir en so- ciego en las montañas. Cuando apareció la re- forma protestante, á principios del siglo XVI, se unieron con los calvinistas formando causa comun con ellos, porque por sí solos no podian mantenerse en pié, pues solo formaban un des- preciable puñado de sectarios. Sostenidos des- pues y favorecidos por los ingleses y por otros herejes, han comenzado á extenderse por el Piamonte y á levantar templos de su secta, ayu- dados con el oro de la Inglaterra, de la Escocia y de la Prusia.

P. ¿Pues qué tambien los barbetos se ocupan en ganar prosélitos para el protestantismo?

R. Y bien que se ocupan. Todos los anar- quistas y todos los incrédulos, son siempre los mas fieles aliados de los protestantes. Por esto los barbetos se derraman por el Piamonte como langostas, y se esfuerzan por extender y reforzar su partido, procurando en sus delirios que todo el Piamonte, y si fuera posible, toda la Italia se hicieran barbetos.

P. ¿Y qué señales hay para conocerlos?

R. Se les conoce por su afectado continente; por su presuncion y jactancia de ser más antiguos de todas las sectas protestantes; por los muchos cuentos que siempre traen entre manos de mar- tirios y de persecuciones, que dicen que han su- frido, siendo tan inocentes, como ellos aseguran y que no tienen culpa, si así puede llamarse, que leer la Biblia en lenguaje vulgar, para po- ner de manifiesto y sacar á luz pública todas las abominaciones de Roma; se les conoce, final- mente, por su continuo blasfemar de la Santí- sima Virgen y de su culto; pues, lo mismo que los albigenses, son enemigos declarados de la Madre de Dios, y de la invocacion que hacemos de ella y del culto que le tributamos. Estas y otras señales semejantes, dan á conocer per- fectamente quiénes son estos propagadores del protestantismo.

P. Hay otros sectarios que se dan el título de propagadores de la *buena nueva*. ¿Sabreis decirme quiénes son estos y si es difícil recono- cerlos?

R. Nada tiene de difícil; porque aunque pa- recen ser los más astutos, son, sin embargo, los que se dan á conocer con mayor facilidad. Aun- que tratan de ocultar sus máximas perversas,

con todo se les escapa de los labios lo bastante para conocerlos; siempre andan blasfemando de Dios, de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; profieren invectivas é insultos los más groseros contra el Papa, los cardenales, los sacerdotes, los religiosos, llamándo á todo esto *el partido clerical*, como si la Iglesia y su gerarquía pudieran ser algun partido, siempre andan suscitando dudas y promoviendo disputas sobre los puntos más principales de la doctrina cristiana; finalmente, por todo esto, y por su conducta inmoral, baja y licenciosa, no hay dificultad ninguna en conocerlos.

P. Ya no necesito más. Con lo que habeis dicho, basta.

R. Supuesto que ya los conoceis, no falta otra cosa que huir de ellos.

LECCION X.

*De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo.*

P. ¿Y por qué habeis dicho que tan luego como se conoce á estos propagadores hay obli-gacion de huir de ellos?

R. Porque si así no se hace, lo primero que se pierde es el tiempo y despues tambien el alma. Esta clase de gente comienza por infundir afecto á una religion, que va en armonia con las malas inclinaciones del alma y que fomenta el desórden de las pasiones; y ya por esto se deja